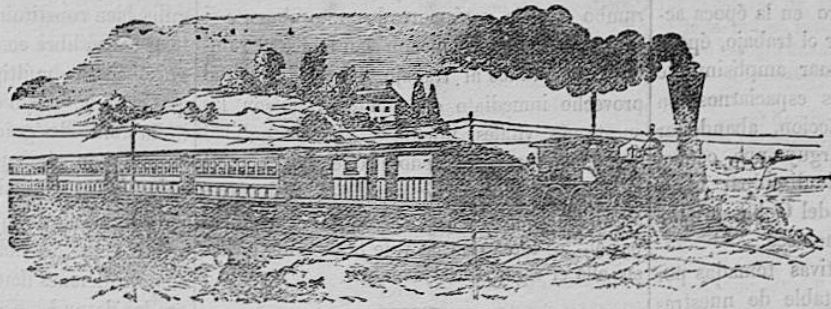


# EL FERROCARRIL,

## PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Abril 5 de 1882.

Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Hemos visto varios contratos publicados en el "Diario Oficial" para la conservación de la línea ferrea y la Carretera Nacional.—También hemos oído diferentes opiniones sobre cada uno de ellos; pero la jeneralidad se ha fijado en el contrato de Mr. Keyht, quizá por que la opinión pública tiene ya fé y conocimiento del hombre laborioso y activo.—El Gobierno aceptará el que mejor le parezca y dé mas garantías. Todos ellos son susceptibles de reformas.

\*\*

### Las actas Municipales.

Como nuestro objeto no es el de entrar en el terreno de la política, no nos atrevemos á hacer comentarios á favor ni en contra de las diferentes manifestaciones hechas al Presidente de la República por las Municipalidades.—Ellas tienen sus fundamentos al espresar la voluntad de los pueblos que representan, y contradecir á estos es esponerse á un zozobro, es navegar en un Océano desconocido con peligro de estrellarse.—Los hombres de tierra firme cuando andan sobre aguado siempre se van á pique.

\*\*

### Alumbrado público.

Si se progresa en todo sentido, lo que es el alumbrado público necesita de una mejora; se puede asegurar que no existe. Pronto vendrán las noches de invierno en que ya no se podrá transitar por ninguna de las calles de la ciudad.—Sabemos que

se piensa contratar el alumbrado de gas. Creemos que solo así se puede satisfacer una de las principales necesidades y que esto además de dar una luz clara se puede llevar á domicilio como está en otras partes.

\*\*

### Semana Santa.

Estamos en la semana en que la Iglesia católica celebra los augustos misterios de la Redención. Ojalá que esta fiesta Religiosa se verifique con la seriedad y devoción del caso.—Ya que el mundo católico tiene sus dogmas y los acata, los creyentes ó no creyentes obren sino con fé, al menos con educación, sin hacer mofa del rito que establece sus ceremonias.

\*\*

### Defuncion.

En la noche del 2 del corriente falleció en la Provincia de Alajuela Don Maurilio Alvarado.—Uno de los principales comerciantes de esta Capital.—Hombre honrado, amigo sincero, que dedicó toda su vida á hacer el bien, y al trabajo.—Sus restos fueron conducidos á esta ciudad donde se le hicieron las exéquias y fué inhumado su cadáver.—Damos el pésame á su familia y amigos que hoy lloran su pérdida.

### "El Album."

Hemos visto la hoja que con este nombre ha salido en la Provincia de Heredia. Que esta llene el objeto que se propone y tenga largos años de vida, son los deseos de su colega "El Ferrocarril."

## REMITIDOS.

### Buen viaje!

Después de ser vacilación, por la tercera vez se ha hecho "La Nave" al mar.

Vacilación para elegir rumbo! Eso es insólito en este tiempo en que nadie da un paso sin saber á donde va.

Colon fué el último que, en nombre de Dios, desplegó velas á la ventura. Después de aquella audaz embarcada todos los que se echan al peligro saben para donde caminan, y lo que es mas, se les espera en la otra orilla.

"La Nave" va sin rumbo, en concepto de los que la tripulan, pero nosotros que conocemos las corrientes que la impulsan ó la arrastran, nos aprestamos para aguardarla en playa conocida. Sentiríamos no verla arribar á puerto. Es posible que zozobre en el tránsito, vacío como está de cargamento y de lastre, expuesta al vaiven que le imprime la ola indecisa, sin brújula ni timon, y siendo de suyo elada la zona que cruza, donde no hay un rayo de sol, y la nieve cuaja en la jarcia.

Peró dejemos bogar "La Nave" mientras vamos examinando un artículo que lleva. Es "El Manifiesto."

¿Con que lo mas notable de aquel documento es la promesa que hace S. E. de constituir el país, y de separarse del poder? ¿No tuvo tiempo "La Nave" para embarcar también los otros conceptos mas resaltantes aún? ¿Por qué se hace omisión de lo que el país ha alcanzado, para fijarse sólo en las conquistas que harán los que fabrican política? la ignorar

Este contraste da pena. Cuando la parte laboriosa del país apresta sus herramientas para arrancar á la tierra y á la industria el fruto de que habla con tanta verdad el Manifiesto de S. E.; cuando el labrador y el comerciante, tripulantes interesados en la buena marcha de la nave del Estado, aquilatan una por una las demostraciones de la próxima ventura que al-

canzará el trabajo, aparece la otra falanje, que en todos los países americanos se llama *política*, para busear en el conjunto de grandes cosas prácticas, eso que también es grande. pero que ha sido la eterna rémora de nuestro progreso: las fórmulas políticas, y la manera de acomodarlas al querer de los que viven de la cosa pública.

Nadie se opone á que "La Nave" éntre en las aguas de la política; pero en la época actual, época de transición por el trabajo, época en que tenemos delante el mar amplísimo de la industria, donde podemos espaciarnos con fruto y con patriótica satisfacción, abandonar éste por entrar en aquel, arguye una ceguera absoluta que sólo puede disculpar la esperanza de asirse á la roca del Gobierno para vivir allí con el medro del molusco.

Las medidas administrativas tomadas por el Gobierno; la mejora notable de nuestras instituciones, basadas hoy en principios netamente liberales; las obras ejecutadas en pro del comun adelanto; las escuelas establecidas para la educación general; la descentralización del comercio, roto el anillo en que giraba por necesidad el productor; la perspectiva de mejores tiempos por la apertura de la vía del Limón y la abolición del monopolio del tabaco: nada de esto, ni algo más de la misma importancia, llama la atención de "La Nave."

Embarga sus sentidos la promesa de que el país será constituido; es decir, la exhibición de la escala por donde se puede trepar á un empleo.—Y un largo artículo se llena con eso, para ir haciendo ver al país que si no se entiende gran cosa en cuestión de trabajo, de industria y de economía; que si no se puede enseñar al pueblo cómo debe hacer mejor uso de los elementos que, según el Manifiesto, tiene en sus manos para labrar su riqueza, si hay acopio de conocimientos en el arte de embrollar la política, y extraer la esencia metálica que queda en el fondo de las complicaciones.

Y ese largo escrito político empieza como era lógico empezara: con el panegírico de un candidato.—El Sr. Lara es su ídolo. Pero qué ha hecho el Sr. Lara?—Como Presidente deshacer lo que hizo como Ministro.—Contradecirse á sí mismo; negar su fé pública; echar un borrón sobre cuatro años de su vida para lucir unos meses, con ese radioso nimbo que ponía en su frente, *sub conditione*, el encomio de los que aprovechaban la marcada disposición de su carácter á hacerse fosforescente.—Esto es todo.—Y luego hizo más: no quedarse con la Presidencia porque eso era cosa más que difícil.

El editorial de "La Nave" satisface plenamente al actual Presidente de la República.—Dice que cuando deje de serlo lo tratará "como á cosa santa."—Ya sabemos la manera como tratan las cosas santas los que aquí pertenecen á una escuela, desconocida en otras partes, y que llaman *libre-pensadora* sin buscar afinidades! En prueba de su inclinación á este respecto, el artículo de que arriba tratamos nos cita á prevención, el caso de Aristides que

fué condenado al ostracismo porque cansó á los atenienses con su virtud.—Así son todavía los que no gustando de la pala y el hacha, como medios de fortuna, cargan consigo la concha donde escribir, según su conveniencia, el voto que vilipendie á la justicia.

En conclusión, esperamos el regreso de "La Nave" para ver si su Capitán, ménos miedoso y descontentadizo, toma definitivamente el rumbo que le está marcado naturalmente si se propone cumplir misión laudable: el rumbo que conduce al trabajo, á la industria, al provecho inmediato del pueblo, que son las cuestiones vitales, prácticas y de actualidad que deben ocupar á todo el que se precie de patriota.—Ceñirse á *hacer política*, á elogiar á algun aspirante y á pelear con "El Correo Español," es tarea que no vale la pena de gastar en ella el vigor de la juventud.

### Pensamientos.

A MI AMIGO DON M. VICTORIA.

Vengo, como incansable apologista de la educación de la mujer, á consagrarte un pensamiento tímido sobre la magnitud de este asunto interesante y trascendental.

No vengo á hacer gala de erudición, que tal no es mi propósito. Primero, porque me conozco, y segundo porque soy acérrimo contrario de los adalides cómicos de la fatuidad y del oropel.

Imagínate estar en presencia de un grupo de jóvenes que se aleccionan en la fructificación de sus facultades morales é intelectuales. Allí están ellas arrojando con la constancia y el aprovechamiento un reto formidable á todo lo que influye hácia atrás, hácia lo negro de la ignorancia, hácia las masmorras inmundas donde baten sus alas los agentes diabólicos, los déspotas del pensamiento; pero nó, la ley de la civilización se cumple, ésta como toda ley no es retroactiva, y ya solo se escucha, entre las carcajadas del Progreso, el estertor de la agonía de las tinieblas, que se ahogan, como Hércules con la túnica de Deyamira; ya el fantasma de ayer desaparece, porque el Niágara omnipotente de la civilización de hoy, arrastra, con sus cataratas de luz, las excrecencias del cadáver del vilipendio!

El organismo social como nuestro organismo necesita depurarse, para moralizar, con los sistemas científicos escapados del cerebro de sábios y experimentalistas para bien de la humanidad, la marcha uniforme, ejemplar y útil hácia la prosecución de resultados bienhechores que colmarán de beneficios las diversas manifestaciones de esta vida que se movilizan, de este corazón humano que golpea, de este cerebro que hierve y de este *algo inmateria*l que nos sentimentaliza y nos confunde.

Tal debe ser el ideal práctico de los pueblos.

Convén conmigo en los pensamientos que con sinceridad dejo apuntados. Deja, por breve tiempo siquiera, al hombre en aislamiento de la mujer: no digo una sociedad, pues más rápido estallarí la dinamita de las pasiones.

Déjalo así. ¿Qué has conseguido? ¿Agozar la sávia de la vida?

Mentira! Ese hombre indignado arrojará sus tremendas catilinarias, sus volcánicas filípicas á! Senado humano, sí, y vencerá y reclamará la vida de su organismo, la armonía de su existencia, y ese hombre hallará á la mujer, á la mujer, mi amigo, á ese ser para quien reclamo el ejercicio de la educación en la familia bien constituida, para quien reclamo la instrucción libre en los talleres libres del Progreso en sus múltiples manifestaciones, para que cumpla, como debe los altos propósitos é inmutables designios de *alguien* que vive allá extramundo, vigilando las evoluciones vertiginosas de la humanidad.

Yo recuerdo que las patricias romanas, en sus horas de molición y de hastío, hallaban como fruiciones lícitas punzar con alfileres de oro las desnudas espaldas de sus esclavas. Acciones bárbaras que revelan cinismo, insensibilidad y corrupción. Yo quiero que nuestras patricias americanas, y permite la expresión, odien la esclavitud; que en sus horas, no de molición, sino de treguas y descanso, en vez del alfiler de oro que martirizaba al esclavo, tomen en sus manos angélicas la aguja de la industria, y zurzan los harapos del pobre, cosan los vestidos del hogar y hasta el gentil ropaje del hijo inocente que juguetea en su seno virginal, y púdico como aljofar de rocío en el modesto corazón de la violeta. ¡Qué cuadro más bello que únicamente se adquiere y se posee con la educación que virtualiza, con la instrucción que eleva y enseorea! Yo he visto en la vida real esos portentos. El tipo que he trazado debe tomarse por modelo; porque no es un enjambre de ilusiones fantásticas que como mariposas multicolores he forjado, nó! Yo reclamo, repito, para la sociedad la redención de la mujer. Que sea ella el ángel abnegado del cielo del hogar; la esposa virtuosa que quiere borrar con caricias, atenciones, con amor y dignidad la página negra en que la sanción moral y filosófica describe y condena al vicio y su pocilga! ¡Que sea ella la madre de familia que vive para sus hijos y el orgullo y respeto de la sociedad que la admira y la venera!

Hoy que la maldad crítica charla con sonrisa maquiavélica; que denigra y calumnia, y que á veces decanta y vocifera verdades amargas; hoy que por desgracia esto sucede, debe educarse é instruirse con más empeño la mujer; pues ella, timonel sublime de las humanas pasiones, ni aun debe ser sospechada y cubierta de ludibrio por los comentarios de la calumnia ó de la realidad, porque caerá de su pedestal como diosa del paganismo. Ya no es ella entonces la forma arcangélica de la María de Nazareth, sino el monstruo despreciable de la duda, un "monton de carne lasciva sobre un espíritu muerto."

Piensas conmigo, ¿no es verdad? ¡Cuan benéficas son las ventajas que se adquieren en esos lugares santos que se llaman escuelas, en esos gimnasios proverchosos del pensamiento, en donde la maestra, sí, la abnegada maestra,

lapidaria del brillante en bruto del corazón y de la inteligencia, modela y limpia estas preciosas joyas que brotan de sus facetas cambiantes lapiziazuli al herirlas de llenas auras de Progreso que el génio del porvenir dibuja en el horizonte de América, de esta América "que es el tabernáculo colocado por Dios para que vivan los hombres libres!"

Veneracion á la virtud, amigo mio, y honra para los pueblos que nos legaron como Roma, la histórica Roma, como la sabia Grecia, como la austera Atenas, como la noble Etruria, por medio de las leyes armónicas del desarrollo progresivo de la humanidad, la Luz de la ciencia, del arte, de la práctica de las virtudes, del heroísmo, de la abnegacion y de la libertad!

Amemos á la muger. Constituyamos la familia para la educacion de ella; hagámosla buena siéndolo nosotros primero. Arrojémos á un lado las preocupaciones fanáticas y demos á la muger su puesto; que ella comprenda que sin virtud es ángel caído, es autómatas del vicio y estrella que se apaga en el lodo y la podredumbre!

Depuremos la sociedad. Que no haya hombres viles, esposos sin dignidad que encaminan á la muger al adulterio mismo en trueque, ¡miserables! de un puñado de oro, ó por la estabilidad en un empleo! Esos verdugos de los sentimientos deben eliminarse, y los legisladores de todos los pueblos debieran consagrar la horca á todos aquellos utilitaristas innobles que con la práctica de su prostitucion encaminan las sociedades á la ruina ¡el hogar lo convierten en lupanar y el salon en un harém!

¡Dichosas las sociedades donde el hombre representa la honradez y el talento y la muger el amor, la dicha y la virtud!

CELIN TORO.

Puntarenas, Marzo 31 de 1882.

Al padre Jose Badilla B.

Predica con tanto acierto,  
Con tal arte, tino y ciencia,  
Que sólo tendrá elocuencia  
Estando dos veces muerto.

A. N. J.

"Una revolucion muy seria ha empezado últimamente en la Bcsnia y Herzegovina contra el Austria, que hoy es el nuevo dueño de aquellas Comarcas. Se cree generalmente que la Rusia es la que sopla en la hoguera, y que manda ocultamente armas y dinero á los revoltosos. Esta sospecha ha tomado mayores proporciones por el brindis que el Jeneral Skobelev, el vencedor de Plewna, pronunció en San Petersburgo, en el banquete del aniversario de la toma de Geott-Tepe. Entre otras cosas habia dicho lo siguiente: "La Rusia tiene que arreglar todavía una antigua cuenta con el Austria." La Gaceta de Colonia nos hace observar, que el General Skobelev es con Ignatiev y Hatkoff, el personaje más influyente de Rusia. Parece que hay una relacion entre el brindis y un artículo de la señora Crocikoff, esposa del Emba-

jador ruso en Londres publicado en una revista inglesa. Contiene ataques violentos contra el Austria, de la cual la ilustre Embajadora prevee la no lejana decadencia. El conde Hainocky ha hecho conocer que la intencion del Emperador de Rusia es leal, y que jamas se propone alterar sus buenas relaciones con los Gobiernos amigos. Sin embargo, estas explicaciones no satisfacen, pues el Czar no podria cerrar el oido á los gritos panslavistas, sin ofender el espíritu nacional de su vastísimo imperio. Estos hechos no tan solo tienen inquietas las poblaciones de Austria Hungría, sino á todos los Gobiernos, los cuales temen que la revuelta local balcánica pueda ocasionar compromisos de alta y dolorosa importancia.—Mientras escribíamos las líneas antecedentes nos llamó la atencion un despacho telegráfico de Berlin que se refiere á una nota del príncipe Bismarck á la Rusia sobre la agitacion de los Balkanes. Si se confirma que Alemania ha dirigido una intimacion á la Rusia para que desaliente á los revoltosos negándoles cualquier apoyo, y para que haga de su parte lo posible por el respeto de las Provincias ocupadas por el Austria, podrémos alarmarnos sobre las consecuencias de un paso tan audaz. La noticia en estos tiempos no tiene nada de imposible, pero siéndonos comunicada de París, es algo sospechosa, por cuanto la Francia está siempre dispuesta á aceptar voces que tiendan á señalar al príncipe Bismarck como fomentador de discordias. Harémos notar tambien, que los diarios ociosos de Viena dicen que el señor Gievi, Ministro ruso de Relaciones Exteriores ha hecho llegar un despacho á Berlin y Viena para expresar la dolorosa impresion que ha producido en su Gobierno el brindis de Skobelev, que contiene ideas personales de aquel General, y de ningun modo insinuaciones de San Petersburgo. El telégrafo nos dá la noticia nada indiferente para la cuestion de que el General Skobelev ha dado su renuncia, y dejando la Rusia se ha dirigido á París. Veremos muy pronto el desenlace del drama, que depende especialmente de la actitud de Alemania. Si el propósito del príncipe Bismarck se acentúa podríamos tener nuevas complicaciones en los Balkanes."

(Del "Canal" de Panamá.)

## VARIEDADES.

### Las tres edades del hombre.

El hombre tiene tres edades.

Desde que nace hasta que se enamora, desde que se enamora hasta que le dan calabazas, y desde que le dan calabazas hasta que muere.

Tres edades enteramente distintas.

En la primera, el hombre es un problema que va á ser resuelto por la mujer en las dos siguientes.

¿Qué puede verse tan mono como un hombrecito que despues de dejar la metra, el trompo y el volantín, cuando empieza á teñirse de azul el labio superior, en donde á fuerza de sobar y pellizcar el cutis, quiere hacer brotar un bigote, hace los primeros ensayos de hombre?

A los veinte años (pues los hombres son muchachos cuando las muchachas son mujeres) es un modelo de elegancia, de gracia, de poder, de fuerza; un tesoro de astucia; un archivo de cartas; un sér adorable para todo el mundo femenino. Es el amanecer de la grandeza; flor perfecta, cuyo aroma se disputan todas las mujeres.

A los veinte años, el hombre es una fortuna que ni se ofrece ni se alcanza: se exhibe para tentar á las hijas de Eva, y con aire de conciencia, anda diciéndolo con todo el cuerpo: "cójeme, si puedes."

Se confunde con todo lo grande porque siendo

formado de un poco de barro, encierra en sí todo lo que en la tierra hay de poderoso.

Quién podrá hacer un hombre? Dios lo hizo y bastante le costó recoger de todos los animales atributos para adornarlo: del cordero la apariéncia; del tigre, las garras; de la serpiente, el engaño; de la zorra, la astucia; del águila, la audacia de los deseos; del camaleon, la volubilidad de los afectos; del pavo, la fatuidad; del perro, el ladrido y los dientes; del gallo, el orgullo; del loro, la charla; del caracol, las babas. Lo único que le habia pnesto bueno, que fué el corazón de paloma, se lo estrajo para formar el de la mujer, sustituyéndoselo con uno de piedra. Luego escogió cuando habia de bello, de delicado, de tierno en la naturaleza, para adornar su mas completa creacion.

Por eso el hombre sólo es noble, grande, jeneroso y feliz, cuando la mujer refleja sobre él estas virtudes, y le hace partícipe de sus tesoros de amor.

A los veinte años el hombre es un sér al revés. Engraido en sí mismo, piensa que las mujeres son suyas por derecho de herencia: cree que ellas van hacia él como los rios á la mar: que es un iman poderoso que atrae por su propia virtud. No se toma el trabajo de luchar: manda el amor, y engañado por su orgullo, toda sonrisa femenil es una aquiescencia; toda mirada una súplica. En esa edad el hombre no ama sino quiere. Como el pollito, pia por instinto, y como la mariposa, revolotea al rededor de las antorchas por su destino. No pudiendo tomar corazones, se complace en recoger mechoncitos de pelo, y no pudiendo dar sentimientos, regala cositas con su significado y manzanas bonitas. Quisquilloso y casquivano, se pone bravo porque se le niega un wals ó porque no se le recibe una carta. Se hace señor donde no ha conquistado ni la paciencia para aguantar sus majaderias, y exige y apremia y persigue y molesta, hasta que lo mandan á pasear ó se le casa la niña.

Entonces, ¡ay de las mujeres! Ingratas, fementidas infieles, demonios! Esto es lo ménos que les dice, cuando ni habia soñado ninguna pertenecerle, ni le habia dado una esperanza, ni quizá adivinado que le dirijia requiebros.

La mujer es el tipo de la paciencia, del valor, de la resignacion; pero si hay algo que le haga perder estas virtudes, es un mocito de veinte años; de esos ambiciosos de vana ostentacion que quieren exhibir á todas horas y en todas partes, no que están enamorados, sino que son enamorados, por una pobre mujer inocente de tales pretensiones.

Desgraciadas mujeres á los quince años! Acosadas por una turba de tominejos, como un rosal por las abejas, tienen que soportar continuamente el zumbido de los insectos, sus picadas á veces, y siempre es cuchicheo de los mayores en edad. Si los huye, el montuna; si los evita, altanera; si los soporta, coqueta; si calla, es una astuta; si habla, una perica; si los contiene, una malcriada.

Contra una débil muchacha no se halla capaz de luchar un solo jovencito: siempre forman alianzas ó gavillas, y entonces ¡pobrecita! Se la condena á que nadie la visite, á que coma pavo en los bailes, á que sufra humillaciones.

En la edad de los pichones, las mujeres sufren la prueba de su aptitud para ser buenas. Acabando de dejar las muñecas, se las toma como muñequitas por la falanje de los que acaban de dejar el trompo.

Las muchachas de quince años debieran tener la conciencia de su poder, para no precipitarse á oír banalidades; su horizonte apenas principia á iluminarse y deben esperar la plenitud de la luz para distinguir los disfraces de que se valen los hombres. La mujer galanteada desde muy jóven se envejece prematuramente; se gasta. Es como una pieza de música que se está oyendo continuamente.

El secreto, tan solicitado en vano, para rejuvenecer, no existe; pero sí el de no pasar antes de tiempo y consiste en no gastar, en no prodigar, mejor dicho, los atractivos de su sexo. Vale más jugar á las muñecas hasta los veinte años, que empezar á fi-

gurar como señorita á los quince. La flor que abre sus pétalos poco á poco, dura más. Esto lo vemo en la rosa llamada de Ejipto: bella es en boton; bell-medio abierta; espléndida cuando ha adquirido tod su desarrollo, y todavía al principiar á plegarse para caer deshecha, conserva la frescura del color, la elegancia de las formas y fragancia del primer día; a paso que la voluptuosa centifolia, tan luego como sale de las ataduras del cáliz, ostenta todo el lujo d su corolo para marchitarse en una mañana.

El hombre á los quince años apenas ha dado e primer paso. Bienaventurada edad en que el hombre puede decir á las mujeres: "Voy llegando, veremmos qué soy."

Dejémoslo allí, creído de su omnipotencia imposible, y pasemos á la siguiente época de su existencia.

Cuando el hombre pasa de esa edad en que no siente el amor, sino inclinaciones: en que la exhuberancia de vida abruma el espíritu: en que la inconstancia de ideas corre parejas con la volubilidad d los deseos; cuando el hombre pasa, decimos, á la edad en que se enamora de véras, es ya otra cosa; podría dársele el diploma de hombre *hecho y derecho*. Ya no es el soberano de la creacion, es el esclavo de la mujer, no es el iman que atrae, sino el hierro que obedece; no el altiivo doncel que manda, sino el humilde *can* que sigue á su amo. Una mirada lo domina, una sonrisa lo encadena, un desden lo hace llorar, una lágrima lo vuelve loco. El más débil es capaz de extrangular al mismo Hércules, es capaz de tomar la rueca de hilar de lindo por demostrar su docilidad. Pasar toda una noche á la luna ó á la lluvia por ver siquiera la sombra de su proyectada en la pared de enfrente, es para él lo mismo que haber tomado una trinchera. Encaramarse en un árbol para bajar una fruta, meterse en el agua con su mejor par de botas por cojer una flor; velar todas las noches, no comer, ni beber en quince días, aguantar las malas crianzas de los hermanitos, llevarlos á fiestas, comprarles frutas y bombones: todo eso es para él lo más grato del mundo, con tal que se lo agradezca *ella*.

¿Quiere usted ver á un hombre sumiso, mansito, obediente, aunque sea un basilisco? Hágalo enamorar.

¿Quiere usted hacer madrugar á un perezoso? Hágalo enamorar.

¿Quiere usted sorprender una fortaleza? Haga enamorar al Jefe.

¿Quiere usted conocer un secreto de Estado? Haga enamorar al Secretario.

¿Quiere, en fin, asegurar un triunfo eleccionario? Haga enamorar á los jurados.

En casa de un enamorado hállase el más curioso é interesante museo que puede imaginarse. Cortezás de las frutas que *ella* mondó con sus dedos—la almendra de un durazno que se comió—un pedacito de una manzana que no pudo comerse por agría—una tiritita del ruedo del camizon que se quedó enredada en un zarzal—cabello de *ella*, del que se le cae en el peine y la criada recoge al barrer el cuarto—el pañuelo que llevó al último baile (robado) y conserva debajo de la almohada una hiladilla negra que dizque servia de liga—la copa en que tomó agua en un viaje que hicieron juntos—una rosa seca que llevó en el peinado y se le cayó en el paseo—etc., etc.

Estos objetos han recibido tantos besos, que ya se van gastando.

Un hombre en tal situacion no sabe cantar sino una cancion, monótona como el canto del dios—te—de—

¿M...e...a...m...a...s?

Y como todos cantan la misma, la mujer no la extraña, y sigue oyéndola, como quien oye todos los días el saludo de la naturaleza al nuevo sol.

Por fin llega un día en que, cansada de lo mas cansado que puede haber, que es un enamorado, le dice ella,—y con qué fin?

Aquí es Troya. La mujer no ama, ni se deja amar por razon de gusto.

Si no hay *mano* no quiere ni puede querer. Si no le canta el sol mayor el hombre que ella prefiere:

Ma...tri...mo...nio, ella le responde en su relato menor:

A...b...r...mon...sieur.

Y qué va á hacer? Viene otro que sabe la cancion, hace tercera excluyente y heteme aquí al hombre en un segundo periodo—*calabaceado*.

Si la mujer tuviera el derecho que el hombre se na usurpado, el de iniciativa, otra cosa seria; pero no teniendo sino el *voto*, es menester que sepa maniobrar muy hábilmente. Todo está compensado en este mundo; la debilidad de la mujer es su fuerza, y a reserva su gran sistema extratético.

En la primera época del hombre, galantea por vanidad. Su hoja de servicios debe estar llena de conquistas. La publicidad es su gloria, y la ostentacion es necesaria para obtener buen diploma.

Un hombre calabaceado es la peste. Las mujeres e huyen como al penitente. Ser *suple-falta* es el papel que mas detestan ellas, y se horrorizan á la idea de ser llamadas 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> ó 4<sup>a</sup> edición.

La mujer no puede consultar ciertas cosas sino consigo misma, por eso el espejo le es indispensable. Pero el hombre que todo lo somete á consejo, busca en ese mueble un aliado para sus planes. La mujer delante de su espejo está en su elemento; pero un hombre que se mira y se remira en él, está más cerca de las costumbres femeninas que de las de su sexo serio y poderoso.

Una mujer que cuida de su persona y adornos, dá prueba de que se estima, y difícil es marcar el límite de este deber. Pero un hombre que abandona la gravedad propia de su naturaleza, para acicalarse, cae en ridículo á los ojos de la mujer misma. Pelucas, cosméticos y dengues en un hombre, son los tres enemigos del alma para la mujer.

El hombre que llega á viejo sin casarse, no se casa si no tiene *tin tin*—aunque todavia contra eso hay la cancion popular:

No te cases con viejo  
por la moneda,  
Pues la plata se acaba  
y el viejo queda.

Una vieja con fama de *plata*, compra al más pintiparado y se hace llamar por él mi sol, mi vida, mi bien, aunque sea tuerta y calva.

Con que, en llegando á estar despues de medio día, todos somos iguales *ante la ley*.

DELLA.

(De "El Cronista" de Panamá.)

### Una de las travesuras de Cupido.

Cuando los franceses se proponian establecer una monarquía en México, un jóven de Mazatlan levantó un regimiento de jóvenes y se puso contra los invasores que aparecieron haciendo la guerra en el Estado de Sinaloa. El jóven descendia, por parte de su padre, de la sangre de Castilla, y por la madre, de la sangre mexicana; su apellido que era Corona, pronto se hizo famoso, y á la edad de veinte y cinco años, se le consideraba el Mosbi de México. Al terminar la guerra tenia la graduacion de General de Division, era el héroe de los soldados y el ídolo de la sociedad de Mazatlan. Tenia seis piés de estatura, ancho de espalda, hermoso é intrépido. Una noche que asistió á un baile que se daba en el Hotel Americano de Mazatlan, tropezó con una sirvienta, tumbándole de la mano una bandeja que llevaba, y al agacharse á recoger las copas que habian caido, se fijó el General Corona en que la muchacha era muy bonita y muy traviesa. Ella le dijo que se llamaba Betty Bowman y que su madre era una lavandera de San Francisco, y que él debia haber tenido mas cuidado y no precipitarse con tanta violencia en un corredor oscuro. Corona le hizo el amor á la Señorita Americana, y ántes de emprender la marcha para la ca-

pital de la República, supo de su humilde pero irreparable vida. Una vez que se alejó, no podia olvidar la cara de Betty y sus gracias que lo perseguian por todas partes, hasta el grado que le escribió para arreglar su matrimonio por poder. El permaneció en Mazatlan y la novia fué al colegio de un convento. Estaban separados á mil millas de distancia, y todos los días se escribian, el marido instruyendo á la esposa en modales políticos; y temiendo el Presidente Juarez que la popularidad de Corona le grangearia el voto del pueblo al jóven soldado en la eleccion que pronto se acercaba, se resolvió á mandarlo de Ministro á Madrid, al puesto diplomático mas codiciado á los ojos de todos los mexicanos. El General Corona llevó á la hija de la lavandera á su palacio en Madrid, y ahora se la considera como la Señora mas brillante y refinada de la Corte de Madrid.—"Philadelphia Times."

(Del Anglo-Spanish Merchant.)

La China, por último, está tambien construyendo ferro-carriles y líneas telegráficas. Este año quedará completa la línea telegráfica entre Pekin, Tientsin y Shanghai. El Emperador ha concedido el permiso para que se construya un ferro-carril de Pekin al puerto de Tientsin, de 70 millas de largo, y de allí para el rio Yangretkiang, una distancia de 500 millas al Sur.

### El problema social.

Una voz potente grita desde el fondo de nuestra humanidad caída y se repite á traves de todo nuestro siglo, más que los otros atormentado por el problema social: ¿Por qué ricos y por qué pobres? ¿Por qué hombres que gozan y hombres que sufren?

Para responder á esta voz y resolver este problema, han venido los filósofos, han venido los economistas, han venido los innovadores, y las revoluciones tambien han venido.

Pero no ha venido la solucion, y la voz popular grita siempre y hoy mas que nunca, ¿por qué ricos y ¿pobres? ¿por qué hombres que gozan y hombres que sufren?

Para el temible problema no hay mas que una solucion verdaderamente eficaz: conducir los que poseen á la voluntaria reparticion de sus bienes, y conducir los que gozan á adoptar voluntariamente una parte de los sufrimientos ajenos.

Únicamente el cristiano, sin violencia y sin sacudidas, por la sola potencia de la persuacion, produce eficazmente este resultado; porque produce á la vez en los verdaderos cristianos la donacion voluntaria de los bienes y la voluntaria aceptacion del sufrimiento por la revelacion, el ejemplo y el amor de Dios, voluntariamente dado y sufriendo voluntariamente por la salvacion y redencion de nuestra humanidad.

J. FELIX S. I.

### Contenido de un periodico.

Filípica á Don R. Jimenez.

- Á la muerte de Jesus.
- Noticias varias
- La Virgen al pié de la cruz
- Recoleccion del dinero para San Pedro
- A Jesus en el huerto
- Noticias
- Las lágrimas de Maria
- Avisos
- La horca de Judas.